

LA MONARQUÍA

DIARIO POLITICO

PRECIOS DE SUSCRICION

En Ferrol, un mes, una peseta.— Provincias, trimestre, cuatro pesetas.— Ultramar y extranjero, trimestre, nueve pesetas.
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico.
No se devuelven originales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: SINFORIANO LOPEZ, 158 PRAL.

FERROL: Viernes 3 de Setiembre de 1888

ANUNCIOS

La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.— La de dos columnas doce céntimos.— En la tercera plana pagarán el doble.— A los suscritores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.— Comunicados á precios convencionales

NUM. 518

LA EDUCACION FISICA

Ningún pueblo ha dado á la educación un carácter tan armónico como la Grecia antigua. El ideal *mens sana in corpore sano* inspiraba en absoluto las tendencias educativas de aquella raza helénica, tan artista por su naturaleza y tan enamorada de las bellezas de la forma. En los juegos públicos alternaban los ejercicios corporales con los certámenes de la inteligencia, y los premios se concedían á la par á los atletas vencedores en la lucha ó en la carrera ó á los poetas que mejor cantaban las hazañas y las grandezas de los dioses y los héroes.

Así pudo formarse aquella raza robusta y sana, caracterizada por la íntima alegría de la vida que respiran las obras del arte griego y por el animoso desprecio de los peligros que resplandece en todas las páginas de la historia de las Repúblicas de la Hellada. En los ejercicios físicos se formó aquella juventud que sabía vencer en Marathon y que sabía morir en las Termópilas, procurando caer ante el enemigo en una postura artística, y cuando, pasados muchos siglos de sujeción á civilizaciones extrañas, reconquistaron su independencia los descendientes de los antiguos helenos, pudieron aún, á través de tantas generaciones, hacer resucitar, en los momentos de lucha, las energías tradicionales de su raza.

La educación presenta hoy un aspecto muy diverso. El equilibrio en el desarrollo de las dos grandes actividades del hombre, la actividad física y la psíquica, está roto en la mayor parte de los pueblos modernos, y el problema de la educación se circunscribe á la esfera de la inteligencia, dejando en lamentable abandono, no sólo lo que se refiere al cuerpo, sino lo que atañe el sentimiento y á la voluntad, abandono cuyos efectos se traducen en la degeneración del gusto artístico, en la decadencia de los grandes sentimientos y en la anemia moral que enerva las civilizaciones contemporáneas y de cada día se perciben tan elocuentes y dolorosas muestras.

Aun en la misma educación del entendimiento es muy dudoso que, si hacemos abstracción por un momento del progreso realizado en los siglos que nos separan de las civilizaciones clásicas, nuestros métodos y nuestros procedimientos superen á los de la Grecia antigua. La instrucción moderna tiende por lo común casi en absoluto á generalizar conocimientos ya adquiridos y se cuida poco de adiestrar á las inteligencias para que puedan por sí solas abrirse paso por el camino de la investigación. El progreso facilita grandemente esta tarea: los medios de comunicación de los conocimientos, multiplicándose y adquiriendo nuevas reformas, suavizan los mayores obstáculos: cualquier estudiante puede hoy saber lo que sabía Aristóteles; pero con dificultad se encontrará entre los pensadores modernos alguno que pudiese competir en elevación y robustez de pensamiento y en universalidad de ideas con el filósofo de Estagira. Tanto es así que el mejor elogio que ha podido hacerse de Herbert Spencer, ha sido denominarle el Aristóteles moderno.

El gran vacío de la educación moderna es, sin embargo, la falta casi absoluta de los ejercicios físicos y la aridez y monotonía de los que se practican, constituyendo la gimnasia de salón, muchos de cuyos trabajos, desarrollando parcialmente determinados elementos del organismo, ó provocando un esfuerzo excesivo, sobre todo en la infancia, son expuestos á graves accidentes y á desarreglos fisiológicos.

Esta grave deficiencia se nota aún más en España, por efecto del bajo nivel de nuestra cultura. El problema de la educación no preocupa tanto como debiera á los gobernantes, embebidos en las atenciones diarias de la política, que no les deja tiempo para pensar en otras cosas que requieren más profundo estudio. Las excursiones escolares, los juegos al aire libre, la verdadera gimnasia que desarrolla armónicamente y da flexibilidad al organismo, se desconocen aquí por completo, y ha sido precisa la iniciativa particular para que lleguen á realizarse algunos útiles ensayos, á los cuales no se ha dado la importancia que merecían.

Las clases elevadas disponen de diversas clases de *sport*: la equitación, la esgrima, etc.; pero ni alcanzan á suplir la influencia

de los juegos corporales practicados desde la infancia, ni la afición á aquellos ejercicios está tan generalizada que impida que se extiendan el raquitismo y la nerviosidad con todos los síntomas de las razas debilitadas.

El pueblo tiene el trabajo manual, pero sus tareas no están sujetas á las reglas de la higiene y su organización aspira tan sólo á sacar la mayor utilidad posible del esfuerzo del obrero originando un excesivo desgaste orgánico. Si se formara una escrupulosa estadística comparativa, se observaría un gran exceso de mortalidad y una disminución sensible de la duración media de la vida en las clases obreras de los grandes centros de población. Solo el trabajo agrícola presenta mejores condiciones.

El cuadro que ofrece la educación en España es lamentable. El niño va á la escuela de primeras letras y contra todas las exigencias de su organización, que se encuentra en pleno período de crecimiento, pasa muchas horas sentado y en una inmovilidad forzada.

Si por acaso puede asistir á algún colegio de los que poseen gimnasio, beneficio de que sólo disfrutaban los hijos de familias acomodadas, los ejercicios se verifican en tropel, con una uniformidad absurda y monotonía que llega á hacer odiosos y aburridos los trabajos en vez de asociarlos al esparcimiento y al solar. La emulación hace que el niño realice muchas veces esfuerzos excesivos; falta la atmósfera ventilada; la activa oxigenación que produce el aire del campo; el ejercicio acompasado y general que producen los juegos físicos, no sujetos á la estrecha reglamentación de la gimnasia de sala; de suerte que, aun siendo tan pocos los niños que pueden asistir á los gimnasios aun en esta exigua minoría, los resultados dejan mucho que desear.

En la segunda enseñanza y en las Universidades se repite el mismo espectáculo; la misma inmovilidad durante largas horas, idéntico encierro en lugares no bien aireados, la misma ausencia de la movilidad y del esparcimiento que reclama la naturaleza juvenil. Y si siquiera se obtuviesen grandes éxitos en el orden de la inteligencia, sería menos lamentable ese defecto capital; pero la práctica acredita lo contrario.

El niño, acostumbrado desde los bancos de la escuela á recibir los conocimientos como por una impresión mecánica en el cerebro, sin que se le diga como se han generalizado ni como se explican, pierde poco á poco la lozanía y espontaneidad del espíritu y adquiere una servil sumisión al pensamiento ajeno, que le imposibilita casi para pensar por sí y que influye en él toda su vida.

El criterio *magister dixit* reina igualmente en los Institutos y en las Universidades, completando la obra de incapacidad iniciada en la escuela. El joven se acostumbra á mirar la ciencia como un artificioso juego de palabras y de argumentos, en vez de ver en ella una expresión viva de la realidad. La falta de interés que acompaña á todo problema, en cuyo fondo no penetra el entendimiento, hace odioso el estudio; el hábito de considerar los conocimientos poco menos que como una creación teórica de la inteligencia hace que se tenga en poco la verdad y que se menosprecien las investigaciones detenidas. Nuestra enseñanza podrá formar ora lores y eruditos, producirá en la mayoría de los casos charlatanes y sofistas, pero sólo por excepción podrá crear verdaderos hombres de ciencia.

Hemos dicho que el descuido de la educación física es general en la mayoría de los pueblos modernos. Pero, sin embargo, ¿qué diferencia entre nuestra educación y la de Inglaterra, en cuyos colegios, como en el famoso de Etón, los juegos corporales ocupan más tiempo que las clases, y en que la lucha de Oxford y Cambridge en las regatas y de Winchester y Etón en el *cricket* despierta indescriptible entusiasmo entre los escolares y constituye una verdadera tradición!

Y no es que nos falten juegos corporales que reúnan todas las circunstancias apetecibles. El juego de pelota, que forma el *sport* tradicional de las provincias del Norte, es un ejercicio excelente, y de igual modo pudieran citarse muchos. Pero la falta de iniciativa, la viciosa organización de la en-

señanza oficial, el descuido de los Gobiernos y la general apatía esterilizan, las aptitudes de nuestra raza. Las sutilezas y los antagonismos que llenan nuestra vida social no nos dejan consagrar atención á las cuestiones que más nos interesan; el rumor de la política y de las controversias teóricas ahoga el eco de nuestras verdaderas necesidades, y en la mayoría de los casos nos ocurre lo que al perro del apólogo, que abandonó la presa que llevaba en la boca por la que veía reflejada en las aguas del pozo.

Correspondencias

Madrid 30 de Agosto de 1888.

Sr. Director de LA MONARQUÍA.

Mi estimado amigo: El resultado final de los trabajos verificados por la corporación superior de la Marina, con motivo de la adjudicación de tres cruceros á la industria particular, ha venido á confirmar plenamente nuestras anteriores noticias que tachaban de pesimistas las impresiones de *El Imparcial*, asegurar que el concurso sería declarado desierto, y de fantásticas las de otros colegas de la corte que suponían en el seno del Consejo se habían puesto de manifiesto dos encontradas tendencias, capaces de imposibilitar la solución con tanto afán esperada.

En la primera votación, apoyaron la adjudicación á favor de la Factoría Gaditana los señores Feduchi, Aranda y Barrié; dieron sus votos á la casa Martínez Rivas de Bilbao los Sres. Nava, Beranger Cañamaque; apoyó á la casa Gil, el señor Romero Girón; opinó que debiera adjudicarse un buque á cada una de dichas tres empresas el señor Romero; y el señor Catalá que los tres deberían ser construidos por la Vizcaya.

Precisados los términos del asunto é impuesta la condición de que todos los cruceros debían ser hechos por la misma casa, se procedió á segunda votación, resultando á favor de la Factoría Gaditana los mismos tres votos que aparecieron en la primera, y todos los otros consejeros, excepción hecha del señor vice-almirante Beranger, que reservó su voto para unirlo al de la mayoría, favorecieron con los suyos á la casa Martínez Rivas que es la que será propuesta por el señor Rodríguez Arias al Consejo de Ministros.

Noticias particulares llegadas por diferentes conductos, suponen que en Cádiz reina gran efervescencia desde el momento en que se tuvo conocimiento del resultado obtenido. No ponemos en duda la exactitud de tales rumores antes al contrario los consideramos consecuencia natural de la ciega confianza que los gaditanos tenían de ser los favorecidos, no por que los intereses de la Marina y del Estado así lo recomendasen, sino como resultado de las muchas y valiosas influencias interpuestas con tal objeto.

Yo confío que la sangre no llegará al río, por que aquellos señores que tanto trabajaron de su Factoría, por ver en ella una salvación para el estado de crisis que viene atravesando aquella antes floreciente y hoy arruinada capital, acabarán por convencerse de que las cortes de la Nación al votar el crédito extraordinario que se trata de invertir, lo hicieron con el objeto de fomentar la marina militar y nunca con el de que en primer término y posponiendo otros intereses, sirviera para salvar de su postración y aniquilamiento á la bellísima ciudad que nos ocupa. Medios tiene el gobierno para conseguir este fin si es que entra en sus intenciones, sin que para ello sea preciso dejar desatendida otra gran necesidad por todos reconocida.

Sin más por hoy, suyo affmo.—J. B. A.

LA ACTITUD DE CADIZ

Los periódicos de Cadiz que recibimos ayer dan cuenta minuciosa de lo ocurrido en aquella población con motivo de las noticias referentes á la votación recaída en el concurso para los cruceros.

La reunión magna celebrada en el salón de actos de la Diputación provincial, que fué muy numerosa, duró desde las once de la mañana hasta cerca de la una de la tarde

Hicieron uso de la palabra los señores del Toro (D. Cayetano y D. Enrique), Presidente de la Diputación provincial y Alcalde de Cadiz respectivamente: el Sr. Genovés, jefe del partido conservador de la provincia, y el Sr. Jimenez Mena, en representación de los republicanos históricos. La reunión tuvo carácter de protesta, acordándose al final, en medio del mayor entusiasmo, un voto de gracias á los Generales Aranda, Feduchy y Barrié, que votaron en el Consejo de gobierno de la Marina en pró de la *Factoría Naval Gaditana* y no Gil y Compañía como dijo algún periódico local, que lleva sus ilusiones hasta el extremo de crear votos en su fantasía.

También celebraron análogas reuniones el Ayuntamiento, el Círculo conservador, el Ateneo, la Sociedad Económica, el Círculo Mercantil, la Cámara de comercio, la Liga de contribuyentes y el Casino gaditano.

Se dirigieron á Madrid numerosos telegramas.

La ciudad presentó durante todo el día un triste aspecto.

A la hora de la reunión de la aduana se cerraron todos los establecimientos. La población parecía muerta y llenaba de amargura recorrer sus calles desiertas.

Cuando acabó la sesión del Ayuntamiento empezaron á abrirse algunas tiendas, pero no todas. En la calle Ancha estaban la mayoría de ellas cerradas.

Los teatros suspendieron sus funciones. Por todas partes no se hablaba más que de la cuestión vital de la *Factoría*.

El telegrama dirigido por el Sr. Moret al Sr. Lopez Puigcerver, Gobernador civil de Cadiz, dice así:

«No sería propio de la cultura de Cádiz aspirar á imponer una opinión por un procedimiento que no fuese el de la persuasión y del interés que ha de inspirar siempre el Gobierno. Cadiz puede tener la seguridad de que en el seno del Gabinete encontrarán sus aspiraciones profundas simpatías y calorosa defensa; pero el interés público, que es el único que puede guiar al Gobierno, ha de ser respetado por todo el mundo y sobreponerse á todos los demás que puedan considerarse heridos.»

El jueves lo ha pasado Cadiz tranquilamente. Aplacada la natural excitación de los ánimos en los primeros instantes, Cádiz, con su buen sentido proverbial, ha comprendido sin duda que no es á la manifestación tumultuaria ni á la actitud rebelde, sino á la exposición razonada de los fundamentos en que apoye sus pretensiones, á lo que aun podría deber el éxito de lo que pida.

En el primer movimiento de la opinión, una vez que fueron conocidas las nuevas fatales, se advierten ciertos durísimos tonos que tal vez puedan explicarse por el influjo excepcional de las circunstancias, pero que no han de favorecer, ni en poco ni en mucho, ciertamente, el interés que hoy Cadiz está demostrando y el fin que persigue en los actuales momentos. Basta leer la prensa de aquella ciudad, para convencerse de cuanto decimos.

En los discursos pronunciados en diferentes reuniones, en varios de los telegramas dirigidos á Madrid, abundan notas amargas que han de perjudicar, por modo evidente, al logro de los deseos de Cádiz.

No puede escaparse á la vista de un pueblo tan culto como el de Cádiz la consideración de que no todo el país estima ni puede estimar la cuestión en el aspecto *d'outrance* en que Cadiz parece colocarla. Ni desconocer que el Gobierno ha de tener en cuenta, en primer término, los intereses generales, comprensivos y superiores, por decirlo así, de la nación entera. ¿No comprende Cadiz que el Gobierno se encuentra en la imposibilidad absoluta de adoptar una resolución favorable á sus intereses, desde el momento en que pueda parecer que cede á una imposición?

Además, el asunto no está resuelto aun; falta la aprobación definitiva del Consejo de Ministros, que tendrá en cuenta, de seguro, muchos aspectos de la cuestión, cuyo examen no incumbía ciertamente á los Consejeros de la Marina; la prensa de Madrid deja ya traslucir hoy algunas transacciones posibles.

A este propósito dice hoy *El Imparcial*

